

LOS COLLAGES DE FERNANDO GARCÍA PONCE

El haber podido convivir durante algunas semanas con las asombrosas obras de Fernando García Ponce, tuve la ocasión de mirarlas detenidamente y gozarlas a mis anchas.

Un juicio crítico formulado estadística o comparativamente con los nombres de otros artistas del presente y del pasado, ayudará a situar dentro del panorama de los conocimientos de cada quien, el valor de este artista. Pero resulta que en este caso la enumeración de esos valores sería lo mismo que repetir lo que ya todos sabemos: que estamos ante las obras de un gran artista, lo que no es decir gran cosa.

¿Cómo ver y analizar la obra de este pintor? ¿qué valores estéticos arroja dicho análisis?

De primera intención y a manera de aproximación inicial estimo que en un sentido moderno de totalidad, una visión dinámica del espacio pictórico y de una composición rítmica de severa estructura formal, constituyen sus virtudes plásticas.

Al acercarnos a sus obras nos sale al encuentro la complejidad generada por la abundancia de información: por esa acumulación de formas geométricas, material y elementos que cubren la superficie entera de las obras que constituyen esta muestra de García Ponce, como resultado de sus últimas búsquedas y logros en crear obras de fuerte impacto. Escribir sobre Fernando García Ponce equivale a tratar un problema universal: el de todo artista honrado, de todo ser consciente. Se trata en primer lugar de hablar de una depuración personal, de una lucha por alcanzar en lo más profundo de la personalidad la esencia misma de la vida y del arte.

Treinta años de meditación, de búsqueda, de elaboración y transmisión, han logrado en la obra de Fernando una evolución que se hizo por etapas sucesivas, en que lo superficial iba desapareciendo para ceder el paso al juego de formas, texturas y elementos que constituyen una de sus preocupaciones principales.

Cuando contemplo la obra de García Ponce, lo primero que viene a mí es la imagen de su estudio de Coyoacán, un pueblito que se quedó enclavado en esta ciudad (México, D.F), con su zócalo, su iglesia y su cantina "La Guadalupana", que lucha por conservar esa atmósfera de época colonial. Dentro de ese ambiente veo a Fernando meditar como pintor y creador de collages, seleccionando los diferentes elementos que ocuparán un lugar especial en su suerte. Botellas de cerveza, pedazos de papel, cartones y linóleos, se amontonan en el suelo del estudio. La basura de sus jornadas de trabajo. Los recoge, los tiene en sus manos, los deja caer. Algunos serán incorporados a sus cuadros, y evocarán presencias anónimas, cuya vida animará planos enteros de colores. Otros son barridos sin más.

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo. #38. p. 4-6.

Desde hace siete años Fernando García Ponce ha trabajado con más interés la técnica del collage utilizando en sus obras elementos heterogéneos dentro de sus composiciones abstractas. Algunas veces pega elementos realistas como franjas de textos, de fotografías, catálogos, tapaderas, etc., que despiertan reminiscencias dadaistas, pero que tienen funciones formales en la composición.

Esta idea de incorporar algo “pre-fabricado” a la obra, algo que como diría Braque, constituye una certeza en medio de una obra en que todo el resto está figurado, representado o sugerido.

El uso de estos fragmentos va a aligerar desde el lado emocional las severas estructuras formales de los años anteriores. Además observa cómo por medio de estos materiales, trabaja texturas distintas, buscando nuevas soluciones en cada obra, como es el caso de “Rayas horizontales sobre composición en blanco”.

Sus composiciones de gran formato son una especie de “arquitectura plana” en la que logra un diálogo perfecto entre forma y color, ya que utiliza cualquier material como recortes de revistas, fotografías, linóleo pintado y madera, cuando se lo pide, provocando asociaciones poéticas que no puede muchas veces motivar una simple mancha de color.

Contrastando materiales de distintos tipos, Fernando tiene la ventaja de valorar un color frente al otro, una línea con otra y formas frente a formas. Muchas veces el uso del linóleo trabajado es factor equivalente para el color.

García Ponce logra composiciones equilibradas con todos los materiales “absurdos” que emplea. En ella ángulos, rectángulos y círculos forman severas estructuras. En algunos casos los objetos se adaptan por completo a concepciones matemáticas. En otros, los materiales influyen más, aportando una cierta tranquilidad en el orden provisto, creando una verdadera orgía de materiales.

Los pequeños elementos que coloca, forman extraños puntos de referencia entre colores y líneas como si se tratara de decirnos que en la confusión que reina en nuestro alrededor lo único que merece credibilidad son las pequeñas cosas sin importancia.

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo.

www.laruptura.org

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo. #38. p. 4-6.

García Ponce dispone en su superficie capas de pintar y arena, que irradian una peculiar sensación táctil, a veces de colores sombríos que abarca la escala de color desde el ocre intenso hasta el rojo oscuro. En algunas obras, utiliza el rojo como sangre que fluye en una herida abierta.

El collage es para fernando un medio de expresión de ánimo, impresiones y recuerdos subjetivos utilizando un lenguaje abstracto.

García Ponce ha dado nuevas formas de collage en sus combinaciones con la pintura. Sus cuadros ocupan un lugar importante dentro de la pintura abstracta que dio un gran impulso al arte mexicano de los cuarentas.

A través de toda su obra hay diálogo entre la improvisación y el cálculo, una constelación de formas exquisitamente equilibradas, se despliegan en el campo de la tela, creando vacíos enormes o movimientos exactos como danza. Cualquier intervalo o punto de contacto tiene la precisión de las piezas de un reloj.

Las obras de García Ponce requieren una colaboración intensa por parte del espectador. Su obra no es simple; no encanta por medio de la estética superficial, por la búsqueda de la materia o por lo anecdótico. Al contrario: es rigurosa y equilibrada, pero al mismo tiempo impregnada de gran sensibilidad. Sólo la persona que en su vida ha adquirido esa misma madurez, es decir sensibilidad, estará en condiciones de dialogar con la obra de Fernando García Ponce.

Vender, Valeria (1994). Los collages de Fernando García Ponce. Boletín Macay #38. Agosto-octubre. pp. 4-6.